



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Infodemia y brutalización del debate público

Sebastián Castelli

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Infodemia y brutalización del debate público

Sebastián Castelli

castelli.sebastian@gmail.com

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El derecho a comunicar es un derecho humano garantizado por la Constitución Nacional y tratados internacionales. Por eso los estados tienen la obligación de protegerlos y promover su vigencia. Su pleno goce posibilita acceder a otros derechos, tal es el caso del derecho a la salud.

En tanto la censura, la desinformación y la falta de acceso a la información degradan el debate público y atentan contra la plena vigencia de los demás derechos.

Llegados a este punto nos preguntamos:

- ¿Qué sucede con el triángulo *derecho a comunicar- salud- discusión pública* cuando hay una crisis sanitaria como la desatada en 2020?
- ¿Cuál es el rol de los medios tradicionales?
- ¿Qué se le debe exigir a comunicadores y periodistas?
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad ciudadana?
- ¿Qué obligaciones tienen quienes administran en Estado?

Para buscar algunas respuestas realizamos un estudio exploratorio, descriptivo, de enfoque cualitativo. Para ello abarcamos desde el comienzo de la pandemia Covid19 en Argentina hasta el 16/8 (fin del décimo período de aislamiento). Así revisamos la presencia mediática del tema

en portadas de diarios nacionales, portales de noticias, y programas de TV y radio. También pusimos atención en la presencia en redes sociales de las principales noticias falsas y desinformación. En ese marco tomamos el trabajo de "Ciencia Antifake", equipo de científicos del CONICET "contra la información no chequeada" para "desintegrar mitos", como así también los recursos disponibles en la plataforma oficial Confiar.

Con esa base como insumo, y teniendo en cuenta la normativa vigente, reflexionamos y problematizamos sobre la vigencia del derecho a estar informados e informadas en un el contexto de una grave crisis sanitaria.

Palabras clave

Infodemia, derecho a comunicar, salud.

El derecho humano a la comunicación

Los derechos humanos son universales, inalienables, irrenunciables, imprescriptibles e indivisibles. En este sentido, el derecho a acceder a la información pública, a recibir información sobre políticas sanitarias e indagar acerca de las mismas resulta esencial para la plena vigencia del sistema democrático.

Respecto a la comunicación como herramienta para promover y proteger la salud, la Carta de Ottawa (1986) señala: *"la promoción de la salud exige la acción coordinada de todos los implicados: los gobiernos, los sectores sanitarios y otros sectores sociales y económicos, las organizaciones benéficas, las autoridades locales, la industria y los medios de comunicación"*.

En tanto, la Declaración de Yakarta (1997) sobre Promoción de la Salud en el siglo XXI resalta que la promoción de la salud requiere educación y acceso a medios y tecnologías de información.

Los primeros días

Cuando el 15 de marzo se dispuso la suspensión de clases presenciales por 14 días, supimos que nos esperaba un año atípico. Habían transcurrido apenas dos meses y medio desde que China reportara la aparición de casos de neumonía viral, el 31 de

diciembre de 2019. Como respuesta, en un gesto de concordia y cooperación, el 19 de marzo las portadas de los diarios se tiñeron de celeste patrio para decir "Al virus lo frenamos en todos." Al pie de página agregaron *#SomosResponsables*.

A la iniciativa, impulsada por la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, se sumaron instituciones académicas, profesionales y gremiales bajo la consigna "viralicemos la responsabilidad". Animadores televisivos, locutores, operadores, periodistas y demás especímenes del ecosistema mediático se unieron a la cruzada.

Los mensajes oscilaron entre "*#SomosResponsables* quedándonos en casa" y "*#SomosResponsables* difundiendo información que provenga sólo de fuentes confiables". Eran días de fraternidad donde -incluso entre los máximos exponentes del "periodismo de guerra" - se respiraba un aire concordia. Pero el fortalecimiento de los lazos sociales y el reconocimiento de la política como gestora de soluciones colectivas duró poco.

Frases propias de un panfleto de autoayuda tales como "de esta salimos mejores", "vamos a crecer como sociedad" o "unidos, tirando para el mismo lado" resonaron hasta el hartazgo durante los efímeros días donde imperó el "Al virus lo frenamos entre todos". Con música incidental acorde, los noticieros mostraban la condena social a quienes rompían el aislamiento. A su vez, el clamor y aprecio por lo público, los aplausos al personal de salud y los mensajes de concordia eran acompañados por (casi) todo el arco político.

Nadie podía adivinar que muchos de esos animadores televisivos, semanas más tarde, fomentarían la ingesta de cloro o denunciarían un plan macabro ideado por una "infectadura" destinada a cercenar libertades.

Epidemia de desinformación, la otra peste

Además de la enfermedad, hay una segunda epidemia: la desinformación acerca de la enfermedad. Este agente infeccioso se esparce preferentemente por el mundo virtual y emerge en todo el ecosistema mediático. Al igual que el COVID 19, la desinformación y las fake news necesitan de las personas para propagarse: voluntaria o involuntariamente nos convertimos en portadores de la desinformación, en vectores de la Infodemia.

En ese sentido, la OMS advirtió que "Las infodemias son una cantidad excesiva de información sobre un problema que dificulta encontrar una solución. Durante una emergencia de salud, las infodemias pueden difundir errores, desinformación y rumores. También pueden obstaculizar una respuesta efectiva, así como crear confusión y desconfianza en las personas con respecto a las soluciones o los consejos que se plantean para prevenir la enfermedad" (OMS, 2020).

Según Postolski, Hernández, Vesciunas sus efectos profundizaron la erosión de los sistemas y gobiernos democráticos porque "las democracias liberales y los Estados modernos descansan en un complejo entramado de relaciones que no podría sostenerse si la ciudadanía no tuviera la certeza de que el poder político actúa respetando las normas" (Postolski et al, 2020).

Por su parte, la Declaración conjunta sobre libertad de expresión y "noticias falsas", encabezada por el Relator Especial de las Naciones Unidas para la Libertad de Opinión y de Expresión había expresado la "preocupación por el hecho de que la desinformación y la propaganda a menudo se diseñan e implementan con el propósito de confundir a la población"(ONU 2017).

Cacerolas contra la ciencia

Para degradar las medidas necesarias de aislamiento esmerilaron la evidencia científica, mintieron relativizando la gravedad de la enfermedad, engañaron con curas ficticias, hicieron comparaciones falsas. Pero rendirse ahora sería una abdicación de responsabilidades (Ernesto Resnik Científico. Biólogo Molecular/Celular, Biotecnólogo @ernestorr, 15/07/2020).

Luego de aquel espejismo de compromiso ciudadano, las cacerolas comenzaron a repicar en la trinchera del boicot contra las medidas sanitarias. Al ritmo del batintín de la protestas "anticuarentena", la desinformación, posverdad, fake news e infodemia crecieron y se esparcieron más que la peste. Una vez sepultada la arenga inicial de "al virus lo frenamos entre todos", la otrora "oposición responsable" y gran parte del periodismo autoproclamado "independiente" se empeñaron con envidia para socavar la confianza y aceptación de las políticas públicas frente a la pandemia. Así, marzo cerró con una "convocatoria espontánea" espontáneamente convocada

con fecha y hora por la "prensa independiente". Apelando a las rudimentarias consignas de la antipolítica, cabecillas de la oposición y operadores mediáticos lograron movilizar las fibras de la indignación de una minoría intensa. Se sumaron también al aparato propagandístico opositor (medios tradicionales y troleo en redes) un grupo de "intelectuales" quienes, semanas después, denunciaron que "la democracia está en peligro".

En abril, nuevamente el clamor de las cacerolas. Esta vez fue al grito desaforado de #NoalaLiberacióndePresos. El autopercebido "periodismo independiente", ya decididamente entregado al boicot de cualquier medida sanitaria, abonó la "teoría" de que el gobierno nacional había cedido el poder a un grupo de profesionales de la epidemiología. Sin una mínima cuota de racionalidad se dedicaron a machacar con que Argentina cayó en manos de un "gobierno de infectólogos".

La cuestión fue adquiriendo ribetes demenciales, una tragicomedia negra guionada por una piara de orates. Fue ahí cuando el delirio llegó como un vómito rancio desde la guerra fría. Así, en la "Marcha de los barbijos" se caceroleó porque "no queremos comunismo". Como si actuara bajo la resaca alucinada de una juerga mala, la turba descargó ira y escupitajos contra móviles de TV y periodistas considerados "cómplices" de la "infectadura".

Triángulo Salud / Derecho a comunicar / Debate público

A lo largo de la historia de los medios de comunicación (Chomsky, 1991) distintos estudios, teorías (Lazarsfeld, 1977) y abordajes (Ramonet, 2000) dan cuenta de cómo operan (Peirano, 2019) para enmarcar qué y cómo se discute (Habermas, 1993) en la esfera pública. Al instalar temas en la agenda informativa imponen cuáles son las cuestiones prioritarias de actualidad. Asimismo, no podemos hablar de discusión y debate público sin incluir en el ecosistema a las diferentes redes sociales y vías de comunicación por donde circula información, desinformación, emociones, enojos, indignación y la "posverdad".

A esta última, el Diccionario Oxford la define como: *las circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos a la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales (post-truth: relating to circumstances in which people respond more to feelings and beliefs than to facts)*. Cuando el término pasó por el tamiz de la Real Academia Española, sufrió un cambio: "distorsión deliberada

de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”.

Al apelar a emociones como el miedo y la indignación, los diversos actores de la sociedad civil (medios, dirigentes, personas públicas, personajes anónimos con presencia en redes sociales) van corriendo el debate público hacia márgenes peligrosos. Así, la circulación acelerada de información, desinformación y enojos se potencia en las redes sociales (Moyano, 2020) donde cada uno va a buscar (y recibe a modo de gratificación adictiva) lo que quiere ver/leer/escuchar. Se trata de una relación simbiótica entre lo que quiero y lo que recibo: relación que se potencia y perfecciona con los algoritmos que perfilan las preferencias de los usuarios.

La cámara de eco (Pariser, 2017), creada a partir de nuestros gustos y elecciones, construye alrededor de cada uno un mundo lleno de certezas que confirman lo que “ya sabemos”. En las redes sociales el sesgo confirmación (escuchar solo aquello que confirma nuestros prejuicios y descartar aquello que los contradigan) nos aleja cada vez más de la información que podría poner en duda nuestras convicciones. Inmersos en esta dinámica, los usuarios requieren un mundo ordenado por certezas: buenos y malos; sin grises ni complejidades. Un binarismo polarizado que daña el derecho a la información, a la comunicación y resiente el debate de los asuntos públicos: siempre habrá una anécdota que sirva para refutar la evidencia y confirmar prejuicios.

Por el contrario, cuando los datos no coinciden con nuestras convicciones analizamos, exigimos fuentes y cuestionamos la idoneidad del interlocutor. Este sesgo es uno de los principales vectores para viralizar desinformación, posverdad, fake news y otras fantasías conspirativas (Nogués, 2018). Así, a través de medios tradicionales, en canales “horizontales” como whatsapp, y mediante redes sociales, los relatos buscan incidir en la indignación colectiva. Azuzan los pánicos y miedos identificando temas “problemáticos”, los amplifican y construyen escenarios maniqueos. Palabras e imágenes operan como disparadores de la indignación y parten a la sociedad en dos: república o autoritarismo / democracia o infectadura / salud o economía / honestos o delincuentes / medicinas o cloro.

En este panorama se consolida la brutalización de la discusión pública: solo importa gritar más fuerte. Es más gratificante tomar una horquilla, una antorcha y sumarse a la horda iracunda, antes que intentar desentrañar la complejidad de un tema. Esa forma de ejercer el periodismo y la comunicación tiene la necesidad de respuestas urgentes, pero no trabaja para conseguirlas: las inventa.

Noticias y "noticias"

En el mismo lodo, todos manoseados, aparecen artículos, opiniones y especulaciones. A partir de una información científica, se construye una posverdad: "La sangre de llama podría curar el coronavirus" o "Manzur apuesta a una llama que sana para frenar el brote en Tucumán". Títulos que buscan impacto, sin ningún prurito de responsabilidad profesional, llevan confusión, ansiedad e incertidumbre. Otras publicaciones azuzan la desesperanza al anunciar que "La OMS advierte de que 'quizá no haya nunca' una cura y apela al control de Salud Pública contra el Covid-19". El origen del engaño fueron las declaraciones del titular de la OMS, Tedros Adhanom: *"A number of vaccines are now in phase 3 clinical trials, and we all hope to have a number of effective vaccines that can help prevent people from infection. However, there is no silver bullet at the moment, and there might never be"*. Se refería a las vacunas en estudios, y la imposibilidad de contar con una única solución -rápida y definitiva- para aniquilar a la enfermedad ("silver bullet", bala de plata). El daño ya estaba hecho. Decenas de portales (no sólo en Argentina), cataratas de twits, cadenas de whatsapp y opinadores circunspectos se encargaron de esparcir la mala nueva. Pero claro, se trataba de otra "posverdad", donde la apelación a emociones y creencias prevalecen sobre los hechos fácticos.

También encontramos intervenciones que atentan abiertamente contra la salud pública: "Vamos a despedirnos, voy a tomar un poquito de mi CDS (dióxido de cloro), oxigena la sangre, viene divino, yo no recomiendo, les muestro lo que hago", señaló la conductora del programa televisivo "Nada personal", mientras empujaba el pico de botella.

En línea con el notorio desdén por la responsabilidad profesional y compromiso ético, y ajenos a la coyuntura que sofoca al sistema sanitario, los enfermos y la economía, florece la indigencia ética del "periodismo independiente". Así, el animador televisivo Diego Leuco, mientras su compañero decía que se esperaba un promedio de 10 mil casos diarios de Covid-19 en Argentina, agitó el puño a modo de ¿festejo? Él dijo que no era para celebrar la enfermedad, sino para festejar unas milésimas de rating que, presuntamente, había obtenido su programa. Para el caso, da lo mismo. El divorcio con la sociedad jaqueada por la enfermedad, la falta de empatía con el dolor, el

desconocimiento de un mínimo de rigor profesional y humanidad quedaron reflejados en ese abyecto y miserable mohín.

Como parte de las políticas públicas para proteger y promover el derecho a la información y a la salud se puso en marcha Confiar. Se trata de un trabajo conjunto entre el equipo de Ciencia Anti Fake News (CONICET) y la Agencia de Noticias Télam. La plataforma tiene como fin combatir la difusión de noticias falsas, descontextualizadas o maliciosas. En el portal aparecen solapas como Verdadero o falso, Fake news, Enviar consulta, InfoCovid19, noticias y Caja de herramientas. En esta última hay "Claves para evitar la Infodemia" y herramientas para chequear información. Diariamente actualizan informes, corrigen (o desmienten) noticias erróneas o falsas, y aportan datos e informaciones pertinentes para enfrentar a la infodemia. Alojado en el portal de la agencia Télam, el micrositio Confiar permite obtener información verificada y acceder a sugerencias sobre cómo hacer frente a las "noticias" dudosas (o falsas).

El equipo utiliza como fuentes publicaciones científicas de revistas internacionales con referato, guías de la Organización Mundial de la Salud, y trabajos del Ministerio de Salud de Argentina. En base a esos insumos, elaboran un fundamento teórico para responder a la "fake news".

Fruto del trabajo vemos decenas de embustes que atentan tanto contra el derecho a la información, como contra el derecho a la salud. Entre otros aparecen:

- Es falso que hacerse buches con enjuagues bucales evita la infección por COVID19
- Es falso que el COVID-19 es un exosoma influido por la red 5G
- Es falso que usar maquillaje y alhajas incrementa el riesgo de contraer COVID-19
- El agua a más de 25°C no inactiva el virus que causa COVID-19
- Tomar agua cada 15 minutos no elimina el virus del COVID-19
- Los remedios naturales no combaten el COVID-19
- Los audios de una supuesta médica del Malbrán
- La falsa estrategia para prevenir el COVID-19: hacerse gárgaras de sal

-El dióxido de cloro o "Solución Mineral Milagrosa" no cura el COVID-19

-Aguantar la respiración NO es un método para autodiagnosticar COVID-19

-Tener eucalipto en mi casa NO sirve para prevenir el COVID-19

Además, la plataforma brinda la posibilidad de chequear el origen de "informaciones", imágenes, videos y posts difundidos en redes sociales. Además, a fines de junio Confiar se sumó a la pantalla de canal 7 con micros informativos sobre la Covid-19.

(In)conclusiones

"La próxima epidemia –sea de una cepa de gripe de alta mortalidad u otra cosa– no se deberá a la falta de medidas preventivas. En vez de eso, el contagio emocional, facilitado por la digitalidad, puede erosionar la confianza en las vacunas y volverlas discutibles. En las redes sociales, el diluvio de información contradictoria, desinformación e información manipulada debería ser reconocido como una amenaza global a la salud pública" (La afirmación pertenece a Heidi Larson, antropóloga que trabaja sobre la confianza y desinformación en vacunas y fue publicada en 2018).

Las iniciativas gubernamentales para encarar una pandemia inédita -donde no hay tratamiento específico ni vacuna- hacen foco en el respeto por las medidas de distanciamiento y protección, de la mano del compromiso ciudadano. En esa línea, para potenciar los mensajes y medidas es necesario el aporte del sector privado, tal es el caso de medios y empresas periodísticas (Carta de Ottawa, 1986) (Declaración de Yakarta, 1997) y el acompañamiento de todo el arco político. Sin embargo, al show business no le interesa la información, solo busca el espectáculo.

Además, tal como señala el biólogo y comunicador Diego Golombek "la ciencia, en general, nunca descubre nada, no tiene noticias que ofrecer, sino más bien historias largas, falibles, con retrocesos, pequeñas construcciones que se suman unas a otras. El periodismo científico suele ser el arte de transformar esas historias en noticias y en el camino se suele perder bastante – sobre todo, la ciencia" (Golombek, 2017).

Mientras que el proceso por el cual se genera conocimiento no es ni ordenado ni lineal”, el panelismo televisivo exige respuestas inmediatas, hace comparaciones inverosímiles y siempre –absolutamente siempre- encuentra –o inventa- una anécdota que confirma sus conjeturas. También son frecuentes, según Ciencia Anti Fake, las notas publicadas en los medios de comunicación con información no chequeada, tergiversada o con materiales todavía en estudio o con resultados preliminares.

En tanto que la ciencia respeta un método, el panelismo televisivo y sus metástasis se dedican a jugar al juego que mejor juegan y que más le gusta: sin fundamentos, sin rendir cuentas ante la evidencia del error y sin hacer control de daños ni someterse al escrutinio ético de sus pares, desinforman y confunden. Por eso, reflejar a la ciencia como proceso, donde necesariamente se incorpora la incertidumbre, no se ajusta a las exigencias del espectáculo mediático.

Al tiempo que múltiples organizaciones trabajan para hallar vacunas y tratamientos contra el virus con estrictos controles, revisiones, ensayos, pruebas y contrapruebas; comunicadores, operadores mediáticos y referentes políticos sin responsabilidades de gestión socavan esparciendo dudas y fake news sin rendir cuentas ante nadie, sin aportar dato alguno.

Estos contextos hacen que el sector público deba destinar esfuerzos y recursos (ambos escasos) para tratar de frenar la desinformación, aclarar confusiones y desmentir los más variopintos embustes. Asimismo se suman errores propios en la comunicación de crisis, tales como dar mensajes ambiguos o contradictorios. Mientras, la pandemia y la infodemia se potencian y hacen que disminuya la confianza en los organismos de salud y en los especialistas. La desinformación impide atacar del mejor modo a la enfermedad porque se despilfarran recursos limitados. No solo dinero, recursos humanos e infraestructura, sino también un recurso elemental a la hora de comunicar; quizás el más escaso de todos: la atención. Frente a una casi infinita catarata de estímulos, informes, noticias, opiniones, videos, memes, debates y rencillas, la atención de las audiencias se licua. La capacidad de asimilar, procesar y aprehender mensajes se resiente y queda la tierra yerma, indiferente a incorporar conocimientos, recomendaciones y medidas sanitarias para enfrentar la peste.

Tensiones, ruptura del contrato social, angustia y resignación, disminuyen la confianza en las autoridades y las medidas sanitarias. En estos escenarios de incertidumbre, donde se necesita medida, colaboración y responsabilidad ética y profesional, el “periodismo independiente” con “editor responsable” no siempre está

a la altura de las urgencias pandémicas. No solo por la difusión de noticias falsas y construcción de posverdades, sino también por crear presuntos debates donde no tienen lugar. Con la mentada "ecuanimidad" que obliga a "escuchar las dos voces" se ponen en "debate" cosas que no son debatibles. Entrevistan a un epidemiólogo y alguien que "no confía en las vacunas", y preguntan ¿usted qué cree que hay que hacer en tal tema? Hacen foco en la persona, no en las evidencias que sustentan cada "opinión". No reflejan a la ciencia como proceso, sino que quieren YA una afirmación que diga A, y otra que diga B. Así, con gesto adusto se muestran como garantes de la libertad de expresión porque "escuchan" a todas las voces y propician el "enriquecedor debate".

Al imitar la lógica binaria y efímera de las redes sociales, los medios tradicionales adoptan lo peor de esas plataformas: noticias fragmentadas, búsqueda de impacto, buenos contra malos en una sucesión de imágenes y sintagmas para entretener e indignar. Cada vez más se ajustan a los que Umberto Eco señaló sobre las discusiones e intercambios de ideas en twitter¹: "Le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas".

Referencias

Página/12 "Mamertos de los barbijos contra el comunismo" (7 de mayo de 2020) Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/264295-mamertos-de-los-barbijos-contra-el-comunismo>

Revista Supercampo. "La sangre de llama podría curar el coronavirus" (20 de abril de 2020) Recuperado de <http://supercampo.perfil.com/2020/04/sangre-de-llama-podria-curar-el-coronavirus/>

LaPoliticaOnline.com "Manzur apuesta a una llama que sana para frenar el brote en Tucumán" (13 de agosto de 2020) Recuperado de <https://www.lapoliticaonline.com/nota/128595-manzur-apuesta-a-una-llama-que-sana-para-frenar-el-brote-en-tucuman/>

Infobae.com "La OMS advierte de que "quizá no haya nunca" una cura y apela al control de Salud Pública contra el Covid-19" (3 de agosto de 2020) Recuperado de <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/08/03/video-la-oms-advierte-de->

[que-quiza-no-haya-nunca-una-cura-y-apela-al-control-de-salud-publica-contra-el-covid-19/](#)

The Economic Times. "There may never be a 'silver bullet' for Covid-19, road to normality would be long: WHO" (3 de agosto de 2020) Recuperado de <https://economictimes.indiatimes.com/news/international/world-news/there-may-never-be-a-silver-bullet-for-covid-19-road-to-normality-would-be-long-who/videoshow/77331814.cms>

Chequeado.com "Viviana Canosa tomó dióxido de cloro en vivo, pero esa sustancia es perjudicial para la salud" (6 de agosto de 2020) Recuperado de <https://chequeado.com/el-explicador/viviana-canosa-tomo-dioxido-de-cloro-en-vivo-pero-esa-sustancia-es-perjudicial-para-la-salud/>

Cronista.com "El desafortunado gesto de Diego Leuco en TV" (7 de agosto de 2020) Recuperado de <https://www.cronista.com/economiapolitica/Coronavirus-el-gesto-de-Diego-Leuco-en-tv-que-desato-la-ira-en-redes-20200807-0002.html>

Portal Confiar <https://confiar.telam.com.ar/>

Conicet.gov.ar "El equipo de científicos y científicas del CONICET que ya desmintió más de cien fake news sobre coronavirus" (27 de julio de 2020) Recuperado de <https://www.conicet.gov.ar/el-equipo-de-cientificos-y-cientificas-del-conicet-que-ya-desmintio-mas-de-cien-fake-news-sobre-coronavirus/>

TN.com.ar "Este sitio tiene editor responsable": la campaña de los medios argentinos en contra de las fake news" (3 de mayo de 2018) Recuperado de https://tn.com.ar/sociedad/este-sitio-tiene-editor-responsable-la-campana-de-los-medios-argentinos-en-contra-de-las-fake-news_866666/

Canal de Youtube Altrestorie VI "Eco : "I social danno voce ad un mare di" (12 de junio de 2018) imbecilli!" recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qkzw6vm865I>

Diario Perfil.com "Hicimos periodismo de guerra" (7 de septiembre de 2018). Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/medios/julio-black-periodismo-de-guerra-clarin-kirchnerismo-cambiemos-ideas.phtml>

Defensoría del Público "Consumir dióxido de cloro en televisión es infodemia"(18 de agosto de 2020) Recuperado de <https://defensadelpublico.gob.ar/consumir-dioxido-de-cloro-en-television-es-infodemia/>

Diario Ambito.com "Infectadura: la carta de intelectuales, científicos y políticos contra la cuarentena" (1 de junio de 2020) Recuperado de <https://www.ambito.com/politica/coronavirus/infectadura-la-carta-intelectuales-cientificos-y-politicos-contr-la-cuarentena-n5106654>

Chomsky, N. & Herman, E. (1990). Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas. Barcelona: Crítica.

Golombek, D. "La ciencia, más que noticias, tiene historias: encontrar espacio para contarlas es un desafío para el periodismo". Jornada de Periodismo Científico en la 43° Feria del Libro (5 de mayo de 2017). Buenos Aires.

Larson, "The biggest pandemic risk? Viral misinformation". Nature.com (16 de octubre de 2018) Recuperado de <https://www.nature.com/articles/d41586-018-07034-4>

Lasswell, H. D. (1985). Estructura y función de la comunicación de masas. En M. de Morgas (Ed.). Sociología de la comunicación de masas (pp. 50-68). Barcelona

Lazarsfeld, P. F. y Merton, R. K. (1977). Comunicación de masas, gusto popular y acción organizada. En H. Muraro (Comp.). La comunicación de masas. Centro Editor de América. Buenos Aires:

Moyano, M. (2019) Trolls SA, la industria del odio en Internet. Planeta: Buenos Aires.

Noelle-Neumann, E. (1995). Hacia una teoría de la opinión pública. En: La espiral del silencio. Paidós Comunicación. Barcelona.

Nogués, G. (2018) Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad. El Gato y La Caja: Buenos Aires.

OMS – OPS (2020). Covid 19 CONSEJOS PARA INFORMAR Guía para periodistas. Washington.

OMS (1986). Carta de Ottawa para la promoción de la Salud. Ottawa

OMS (1997). Declaración de Yakarta sobre la promoción de la Salud. Yakarta.

ONU (2017). Declaración conjunta sobre libertad de expresión y "noticias falsas".
Relator Especial de las Naciones Unidas para la Libertad de Opinión y de Expresión.

Pariser, E. El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos (2017). Penguin Random House Grupo Editorial España.

Peirano, M. El enemigo conoce el sistema (2019), Penguin Random House Grupo Editorial España. Madrid.

Postolski, G; Hernández, P; Vesciunas (2020) Fake news, medios y Estado. Cómo desarmar la infodemia. Revista Anfibia. Buenos Aires. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/desarmar-la-infodemia/>

Ramonet, I. La golosina visual (2000) Debate: Barcelona.

Notas

¹ Fragmento de la conferencia de Umberto Eco en la Universidad de Turín, 12 de junio de 2018.